

Alicia Reyes-Barriénte

Baylor University

La identidad cultural puertorriqueña en “El Regalo”

Aunque el boom latinoamericano del siglo pasado es un movimiento incomparable, una generación de escritores nuevos, descendientes del boom, han creado lo que se denomina la Nueva Narrativa Hispánica. Dentro de la Nueva Narrativa Hispánica también ha surgido el movimiento de escritoras femeninas, entre ellas Isabel Allende de Chile, Elena Poniatowska de México, Laura Esquivel de México, y Rosario Ferré de Puerto Rico. Estas autores han atraído atención mundial ya que presentan una perspectiva fresca e innovadora. Además de pertenecer a este grupo de mujeres de la Nueva Narrativa, Rosario Ferré es una novelista, cuentista, poetiza, y ensayista bilingüe cuya polifacética lingüística ha provocado controversia y desdén en la isla de su origen. Ferré es considerada la escritora puertorriqueña más destacada del siglo veinte y una de las más importantes del mundo latinoamericano contemporáneo. Sus novelas más reconocidas son *Maldito Amor* (1986), *Papeles de Pandora* (1991) y *House on the Lagoon* (1995), esta última escrita originalmente en inglés. El cuento “El Regalo” apareció en su más reciente publicación de *Maldito Amor*. Por medio de este cuento, Ferré intenta exponer la realidad histórica, política, económica y social que ha definido la identidad cultural de Puerto Rico desde el colonialismo hasta el presente. A través de sus personajes individuales y colectivos (representativos de la sociedad puertorriqueña), Ferré muestra el problema de la identidad nacional y cultural al captar tres formas de marginalización que afectan a la isla contemporánea: la relación política entre los Estados Unidos y Puerto Rico (y la subsiguiente polémica entre autonomía y dependencia), la situación socio-económica de los isleños, y la cuestión de discriminación racial.

Aunque breve, la estructura del cuento expone la larga historia de Puerto Rico sin demasiada demoración a la narrativa principal. A través de un estilo de analepsis, el narrador heterodiegético elabora sobre la relación entre los Estados Unidos y Puerto Rico a través de las anécdotas que le cuenta Carlota, la protagonista, a su amiga Merceditas. Ya que Merceditas es hija de una familia odiada por el pueblo por su posición económicamente ventajosa, su familia crea una mini-ciudad propia en la cual protegen a su hija de las influencias desagradables del pueblo. Merceditas desconoce de la vida cotidiana del pueblo de Guamaní. Impresionada por el entusiasmo y la locuacidad de su compañera, Merceditas inmediatamente se hace amiga íntima de la protagonista. Carlota le cuenta a Merceditas no solo las idiosincrasias de Guamaní y sus habitantes, sino también su historia, historia que refleja la realidad de Puerto Rico ya que el pueblo en el cuento es un microcosmo de la isla: “Gracias a los cuentos de Carlota, Merceditas comenzó a enterarse de la historia del pueblo” (91).

La mención por Carlota del menoscabo de las industrias de tabaco, azúcar, y café, por ejemplo, revelan una situación fidedigna que Rosario Ferré confirma en una entrevista hecha por Donna Perry:

I think that the sugarcane aristocracy did a lot of bad things...[but] it was a lot more human than what happened later, when the big corporations were there and exploitation became totally dehumanized...When it really got bad in Puerto Rico was in the 1930s, when these big, absentee-owned corporations were dominating the scene...They weren't just Americans; some of them were Puerto Ricans (86-7).

En esta instancia, Ferré se refiere a la marginalización de los puertorriqueños por los norteamericanos y a la misma vez, a la subyugación entre los propios isleños. En el cuento, el narrador refleja sobre lo que le dice la protagonista a su amiga en cuanto a la situación socio-

histórica que transformó a Guamaní de este modo: “Todo esto cambió...y había de seguir cambiando, con la llegada de los norteamericanos a la isla...Con la ruina del tabaco y del café, las tierras de la altura cayeron en el abandono, y las casas comerciales se vieron sumidas en la ruina...Muchas de las centrales criollas pasaron entonces a manos extranjeras...pero los que no vendieron y lograron sobrenadar la crisis, se hicieron cada vez más poderosos” (92). A través de este relato, el narrador revela la influencia capitalista norteamericana que dejó a la mayoría de los puertorriqueños en gran desventaja durante el tiempo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Solo unas pocas familias isleñas mantuvieron su poder y este hecho únicamente creó más animosidad entre aquellos puertorriqueños que se beneficiaron de la intrusión capitalista y aquellos isleños que quedaron arruinados por el cambio. En Guamaní era clara la hegemonía de los norteamericanos y también la preeminencia de la familia de los Cáceres. La llegada de los norteamericanos a la isla desde hacía cincuenta años había provocado la ruina de la mayoría de las familias burguesas y solo quedaban señales de la antigua prosperidad élite: “Los hermosos edificios coloniales, los teatros ornados de columnas y las plazas ornadas de fuentes, caídos hacía ya tiempo en desuso, comenzaron a parecer más obvios y desproporcionados” (93). La mayoría de los guamanesños habían quedado marginalizados por la intrusión norteamericana pero la antigua aristocracia intentaba mantener una farza para aparentar lo que ya no era. Hasta la academia del Sagrado Corazón había tenido que reducir la matrícula para que los hijos de las viejas familias aristócratas pudiesen inscribir a sus hijos en la escuela exclusiva. No obstante, habían quedado algunas familias realmente adineradas. Los Cáceres habían podido vencer la crisis e ingeniosamente habían creado una industria de ron, la cual había florecido poco a poco hasta llegar a ser una empresa boyante. A causa de tal prosperidad, los Cáceres se habían distanciado del pueblo y quedado casi como una enigma. Pero la situación de

los Cáceres era realmente única, dado a que la mayoría de los guamanes habían quedado en derrota.

La disparidad entre la prosperidad de los Cáceres y la indigencia de la mayoría de los guamanes simula la contemporánea situación de Puerto Rico, consecuencia en parte del legado colonial. Aunque la isla dejó de ser colonia de España en 1898, poco después pasó a manos de los Estados Unidos. Según Mariela Gutiérrez, Rosario Ferré escribe sobre las relaciones sociales puertorriqueñas en términos de un contexto histórico de esta manera:

The Caribbean, as well as all of Latin America, has a dependent and fragmented socio-political soul because of its history of colonialism...The citizens of the countries belonging to this geographical region, are, therefore, often dependent and fragmented beings...This is the case with the people on the island of Puerto Rico (13).

Puerto Rico jamás ha sido nación independiente y ha tenido que formar su identidad nacional (aunque ni es nación) a base del colonialismo bajo España y el postcolonialismo bajo los Estados Unidos. Esta fragmentación ha prohibido una sólida fundación de identidad cultural para los puertorriqueños.

Asimismo, la herencia histórica dejó en Puerto Rico lo que Ferré denomina una guerra civil entre los ciudadanos. La escritora cuenta que existe animadversión entre los puertorriqueños que se ha transformado en un debate interminable:

We are a divided country, and when this happens, there is a possibility that war may break out...Voting on whether to become a state or not is split down the middle: Half of the country wants to be a state and half wants to be independent...But the half that wants to be independent doesn't want to be totally independent: It still wants to be a part of the United States (Perry 96).

En “El Regalo,” la familia Cáceres representa el lado partidario a una identidad nacional asociada con el dominio estadounidense. A menudo salen al extranjero y viven en su propio “poblado progresista y moderno” (93) que crean a base de la presencia norteamericana en la isla. Además, dependen de la demanda norteamericana para su negocio de ron porque la demanda local no es suficiente para mantener la opulencia que disfrutaban. Mientras que los Cáceres evitan los eventos sociales del pueblo, los guamanes celebran su identidad isleña a través del carnaval anual. Aunque la celebración guamaneña jamás ocurre, el argumento del cuento gira hacia los preparativos del carnaval ya que la protagonista es escogida la reina del evento. El narrador describe la gran importancia del carnaval para los guamanes. La celebración es una exaltación de las costumbres puertorriqueñas—“El Rey Momo, las congas, los diablos, los vegigantes” (94). Al analizar la contribución de Rosario Ferré a la literatura latina, Bridget Kevane afirma lo siguiente sobre la identidad isleña:

[T]he Puerto Rican identity has been most explicitly defined by the symbiotic relationship of Puerto Rico with the United States for the past 100 years...The ambiguity of the political history of the nation reflects not only the experience of American citizens without a vote on the mainland, but also that of Puerto Rico without a clear political agenda” (98,105).

Puerto Rico no ha podido (o no ha querido) separarse de los Estados Unidos y ha batallado en establecer su identidad al permanecer en una posición ambigua entre autonomía y dependencia.

Otro elemento principal que ha afectado el establecimiento (o la falta de tal) de una identidad propia a Puerto Rico ha sido la mezcla de razas y la discriminación racial. Kevane reconoce el designio de la autora al mencionar lo siguiente: “Rosario Ferré, like many Latina

writers of recent historical novels, wants to immerse her readers, especially her American readers, in the ethnic complexity of Puerto Rico and the Puerto Rican experience” (104). En “El Regalo,” este asunto queda lúcido. La protagonista, Carlota Rodríguez, es la primera mulata “admitida al colegio en su medio siglo de historia” (88) a pesar de las insistencias contrarias de la Madre Artigas, directora de Sagrado Corazón. La Madre Artigas es la encarnación del prejuicio racial. Es hija de una familia con grande historia en la isla y esta conexión (además de la “dispensa papal especialísima” (99)) le da a ella completo control de la academia. La única razón por la cual las monjas se arriesgan en permitirle admisión a Carlota es por la generosa ayuda financiera que les provee Don Agapito, padre de la mulata. Aún siendo Carlota de familia privilegiada, su “piel la condenaba” (88) a los prejuicios de gente como la Madre. El conflicto de “El Regalo” es precisamente entre la aprobación y el rechazo, personificado por Merceditas y la Madre Artigas. Mientras que Merceditas se encariña con Carlota, la Madre la maltrata sencillamente porque la educanda es mulata. En fin, la Madre Artigas es la causa por la cual Carlota es expulsada de Sagrado Corazón. El clímax de la obra ocurre cuando la despiadada directora le grita a Carlota lo siguiente: “¡Quién te has creído que eres, grifa de mierda, mulata zarrapastrosa, si ni para cocinera ni para sirvienta sirves, mucho menos vas a servir para reina, empingorotada sobre tu trono como la glorificación de la chusma y de la vulgaridad!” (113). Con esta declaración, la Madre resume el sentimiento anti-mulato que sostiene la élite isleña. Irónicamente, la mezcla de razas es el orgullo de la mayoría de los puertorriqueños. Kevane aclara lo siguiente sobre el tema: “On the mainland...her work is praised for representing a complicated picture of a marginalized group with allegiance to both worlds” (106). A la misma vez, Kevane afirma que Ferré es una escritora polémica en parte por sus comentarios atrevidos sobre el racismo en la isla (106). Mediante el personaje de la Madre Artigas, Ferré muestra la

innegable presencia del racismo en Puerto Rico. La Madre Artigas, ayudada por las demás monjas a golpear a Carlota, concluye su comunicado esta forma: “¡Malhadada la hora en que te trajeron aquí para que te educáremos, denigrando, como lo has hecho, a nuestro Sagrado Corazón!” (113). En defensa de su amiga, Merceditas le regala a la Madre el mangó hediondo que había apeestado a la academia por semanas en desafío de los modales racistas que definían a la directora. El mangó funciona como una metáfora del “sagrado corazón” al cual la Madre tanto protegía. El corazón de la Madre Artigas es como el mangó—pútrido y corrompido.

La perspectiva que Ferré expone en su cuento “El Regalo” es valiosa ya que a través de su texto identifica las formas de marginalización que han afectado el establecimiento de la identidad cultural puertorriqueña: la marginalización de los isleños por parte de los norteamericanos, la marginalización socio-económica entre los puertorriqueños y la discriminación racial. Su obra es representativa del legado colonial y postcolonial que ha definido el desarrollo (político, social y económico) no solo de Puerto Rico sino también del resto del hemisferio latinoamericano. Puerto Rico (junto con las demás naciones iberoamericanas) ha tenido que luchar primero en contra de la hegemonía europea y después estadounidense al intentar establecer una identidad cultural y nacional exclusivamente isleña. La polémica que ha causado Ferré en Puerto Rico por el simple hecho de haber escrito obras originales en inglés es indicativa de la duradera lucha cultural que no ha cesado de agobiar a los isleños. A través de “El Regalo,” Rosario Ferré examina este tema desde una perspectiva única y valiosa.